

¿Dónde está Dios cuando más lo necesito?

club 700 hoy



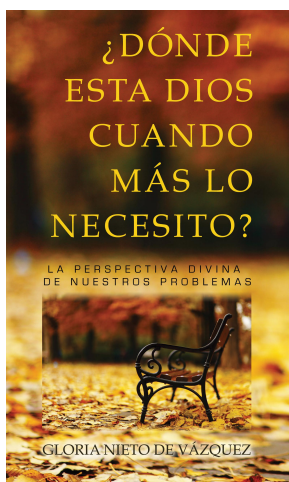
Gloria Nieto de Vázquez

Gloria Nieto de Vázquez es conferenciante, líder de alabanza y escritora. Ella y su esposo, Erick, han servido al Señor en Amistad Cristiana en un pujante ministerio para jóvenes. Vive, junto con su hija Rebeca, en Ciudad México. Erick partió a la presencia del Señor hace un tiempo.

El libro se refiere a los conflictos familiares y a las preocupaciones generadas por enfermedades irreversibles en los niños y como la fe en Dios ayuda a enfrentarlos y vencerlo.

Facebook:
gloria.vazquez.393

Twitter:
@Gloriavaz



La perspectiva divina de nuestros problemas

En silencio, la trabajadora social recorrió nuestro departamento. Su ojo clínico y profesional se posaba en todo. ¿Qué pensaría de nuestra casa? ¿La hallaría apta? – se preguntaron Gloria y su esposo Erik.

Erick y Gloria, joven matrimonio entregado al Señor y con un sólido ministerio que abarca a cerca de ochocientos jóvenes, sufrieron la terrible prueba de ver marchitarse y morir a una hija, víctima de una enfermedad incurable: la lipidosi; hija que solo alcanzó a vivir tres años. En aquel entonces, los médicos y especialistas les dijeron que si tenían otro hijo, existía la probabilidad de un veinticinco por ciento de que sufriera el mismo mal.

¿Por qué decidieron tener otro hijo?

Este es el relato de Ericka, la segunda hija de Erick y Gloria Vázquez. Al igual que su hermana, Ericka padeció de este raro y devastador mal que mata lentamente y contra el cual la ciencia moderna no conoce remedio. Los terribles momentos pasados, la angustia, las dudas y la esperanza a los que fueron sometidos estos jóvenes padres ya fueron descritas de alguna manera en el libro «Los Caminos Altos», de Editorial Vida.

¿Es este libro una reiteración de aquellos momentos? No, definitivamente no lo es. Aunque se trata de la misma enfermedad, del insoportable e idéntico dolor de perder a un hijo, este testimonio no es una continuación del primer libro, como tampoco es una presentación de los mismos personajes. Erick y Gloria cambiaron y atravesaron, como muchos seguidores de Jesús, esta senda siempre llena de sorpresas (agradables y desagradables) que se llama vida, en pos de la ansiada meta que solo se consigue con perseverancia y con mucha fe.

“Si usted volviera a pasar una prueba tan desgarradora como es la de ver consumir a un hijo, ¿reaccionaría igual que hace años? ¿Le quedarían fe y fuerzas para enfrentarla? Si en aquel entonces vencí la prueba —bueno, por lo menos así me pareció—, ¿por qué debo pasar otra vez por esto? ¿He crecido espiritualmente de verdad? ¿He madurado?” se plantea la autora.

Los que leyeron el primer libro encontrarán un punto de vista diferente del mismo problema. Las personas que abren estas páginas por primera vez, tal vez encuentren respuestas a muchas preguntas. Tal vez no se sientan solas. Quizá comprueben que están haciendo lo que se debe. En este libro no hay teoría. Todo es dolorosamente cierto.

“Un día, mi hermana Vivi me presentó a una pareja amiga suya quienes me dijeron de un lugar donde podíamos acudir, recomendados por ellos, a adoptar un bebé. Se trataba del DIF del Estado de México. Con lujo de detalles me explicaron sus experiencias cuando ellos adoptaron a las que ahora son sus hijas. Conforme iba avanzando el relato, me fui emocionando. Quizá ese era el camino adecuado y correcto que debíamos tomar. Todo bajo el amparo de la ley, con papeles y actas oficiales, cosa que me llenó de paz. Nos dijeron con quién ir, qué papeles llevar y toda una serie de valiosas recomendaciones.

No tardamos en reunir todos los documentos solicitados e iniciar los trámites para la adopción. Por razones que desconozco, las leyes del Estado de México, referentes a la demanda de adopción y los trámites a seguir, son diferentes a las de la Ciudad de México. Con agrado constatamos que los trámites eran menos largos y tortuosos. O sea, todo estaba a nuestro favor.

«Ustedes solo pueden escoger sexo y edad. ¿Están de acuerdo?» Erick y yo intercambiamos una rápida mirada y asentimos” narró Gloria.

La historia continúa hasta que deciden visitar el orfanato... “Debo aclarar que desde el principio yo deseaba adoptar a alguna criatura con un defecto físico. Sentía que podía ayudarla y amarla aunque no fuese normal. Erick, al enterarse de esto se opuso. «Gloria, cualquier niño que no sea normal te recordaría a Paola. Hay que amar a un niño que no tuvo la oportunidad de tener unos padres que se ocuparan de él; sacarlo adelante y entregarle todo». Tenía razón. Este pensamiento se lo entregué a Dios. No tardé en comprender que extrañaba terriblemente a mi Paola y quería llenar ese gran hueco en mi corazón ayudando a alguien que tuviera algún impedimento físico”.

Siga leyendo para conocer cómo culmina esta historia de amor.